

Sobre la energía

El profesor había dedicado gran parte de su vida a estudiar las distintas fuentes de energía. Clásicas como el petróleo o el gas natural, o aquellas más recientes como la eólica o solar. Ninguna tenía misterio para él.

Ahora todos los días suponían una lucha: luchar con su investigación, con sus estudiantes, contra su resistencia a abandonar la cama por las mañanas para ir a aquel trabajo que había agotado su curiosidad. Al haberse convertido en un experto, nada era interesante o novedoso. Todo estaba hecho ya.

Y, sin embargo, al final del día, cuando su energía se estaba terminando, volvía a casa y veía la sonrisa de su esposa. Al llegar al hogar lo recibía la expresión de la mujer que amaba y, fascinado, se preguntaba de dónde provenía aquella energía radiante que encendía su alma.